



## **El discurso de la manipulación mediática en torno al “adoctrinamiento” por parte del Estado venezolano\***

*Alexander Mosquera\*\**

---

### **Resumen**

Desde los medios de difusión se niega o denuncia el plan del presidente Hugo Chávez Frías para “adoctrinar” a los venezolanos y así perpetuarse en el poder. Este trabajo pretende revelar la manipulación mediática presente en ambos casos, recurriendo a los planteamientos de la semiótica de la cultura de Lotman, a la noción de *aparatos ideológicos de Estado (AIE)* de Althusser y a la de *superestructura-media* de Caro Almela. Los resultados evidencian un discurso que pretende desconocer el hecho de que toda estructura central o periférica siempre crea su propio metalenguaje autodescriptivo/auto-reproductor. Esa tensión entre ambas estructuras actualiza el olvidado rol que desde sus orígenes se le ha señalado a los medios, como parte de esos *aparatos ideológicos, metalenguaje o superestructura-media*.

**Palabras clave:** Discurso, manipulación mediática, ideología dominante, Estado venezolano, semiótica de la cultura, aparatos ideológicos.

\* Los resultados del presente trabajo se presentaron en las XI Jornadas Nacionales de Investigación Científica de la FEC-LUZ (octubre de 2007).

\*\* Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Correo electrónico: aledjosmos@gmail.com / aledjosmos@yahoo.com

## The Discourse of Mass Media Manipulation Regarding "Indoctrination" by Venezuelan State

---

### Abstract

Through the mass media, the plan of President Hugo Chavez Frias for "indoctrinating" Venezuelan citizens and thereby keeping himself in power is either denied or denounced. This study purports to reveal the mass media manipulation present in both cases, resorting to Lotman's statements about the semiotics of culture, Althusser's notion of the *ideological apparatuses of State* (IAS) and Caro Almela's ideas about *media superstructure*. The results demonstrate a discourse that tries to ignore the fact that all central or peripheral structures always create their own self-descriptive/self-reproducing metalanguage. This tension between both structures updates the forgotten role that, from their origins, has been assigned to the mass media as part of those *ideological apparatuses, media superstructure or metalanguage*.

**Key words:** Discourse, media manipulation, dominant ideology, Venezuelan State, semiotics of culture, ideological apparatuses.

*"La publicidad es deducible de los impuestos,  
de modo que todos pagamos por el privilegio  
de ser manipulados y controlados."*

Noam Chomsky  
(en Padrón Guillén, 2007)

### Introducción

Una de las tantas luchas del oficialismo y de la oposición venezolanos es la relacionada con el tema del "adoctrinamiento" ideológico que estaría llevando a cabo el Estado, para garantizar la perpetuación en el poder del actual presidente Hugo Chávez Frías (2007-2013). De dicho enfrentamiento se han hecho eco los medios de difusión masiva de ambos bandos, desde donde se niega (por parte del gobierno) o se denuncia (por parte de la oposición) la puesta en marcha de toda una estrategia con ese fin, representada por hechos

concretos como las diferentes misiones educativas, la creación de las escuelas, liceos y universidades bolivarianas, el surgimiento de los llamados medios de comunicación comunitarios, el fortalecimiento de los medios estatales de difusión masiva, la creación de los centros de formación socialista, el surgimiento de un partido único que agrupara a todos los sectores adeptos al gobierno (y que se concretó con el Partido Socialista Unido de Venezuela o PSUV), entre otros hechos que estuvieran en concordancia con la propuesta presidencial bautizada como *socialismo del siglo XXI*.

Habría que preguntarse entonces por qué unos niegan y otros denuncian tal "adoctrinamiento", el cual de por sí aparece estigmatizado al dársele una connotación negativa en cuyo fondo subyace la idea de la manipulación, el engaño, el control del pensamiento de los sujetos "adoctrinados", una especie de "lavado de cerebro" al que todos estarían siendo sometidos. De esta manera, los mencionados sujetos son asumidos como un grupo de indefensos ciudadanos, quienes reciben pasivamente la acción del Estado venezolano que los convierte en unos seres sin capacidad pensante ni de raciocinio, para pasar a comportarse como unos "borregos" que actuarán de acuerdo con la ideología hegemónica de la sociedad donde viven.

Precisamente, tratar de darle una respuesta a esa interrogante condujo a plantear el presente trabajo, el cual está adscrito a la línea de investigación *Semiótica de los medios* del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas (LISA) de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia. El mismo persigue un objetivo básico: revelar la recurrente manipulación mediática en ambas posiciones enfrentadas, pues se parte del supuesto de que los medios de difusión masiva representan uno de los metalenguajes que -a decir de Lotman (1996, 1998, 1999)- posee toda estructura para autodescribirse y reproducirse a sí misma.

En este caso, se sigue el concepto que sobre manipulación aporta Ferrés i Prats (2001), que va más allá de la noción de "engaño" para involucrar verdades que son presentadas de tal forma, que hacen aparecer una realidad distinta de lo que es (Mosquera, 2007).

## **1. Fundamentación teórico-metodológica**

Para cubrir el referido objetivo se utilizarán algunas nociones de la semiótica de la cultura de Lotman (1996, 1998, 1999), entre ellas las de semiosfera, estructuras central y periférica, tensión, fronteras y metalenguaje.

Como complemento, se recurrirá al planteamiento que hace Althusser (1974, 1988) en cuanto a la concepción marxista de los medios de difusión de una sociedad capitalista como parte de los llamados *aparatos ideológicos de Estado (AIE)*, pero esta vez aplicado con una visión más general que incluye a

toda formación social. Además, se emplea el aporte de Caro Almela (2001, 2004) en relación con la llamada *superestructura-media*.

A través de tales nociones se abordará el objeto de estudio (el discurso de la manipulación mediática en torno al adoctrinamiento estatal), a partir de la ubicación del investigador en un *espacio interior* (Venezuela) desde el cual se observa ese objeto de manera directa, en concordancia con la modelización espacial de la cultura propuesta por Lotman (1998).

## **2. Superestructura-media... el pecado original**

Entender el rol que han jugado en Venezuela los medios de difusión masiva oficiales y privados en los últimos años -especialmente a raíz de la crisis política que condujo al golpe de Estado del 11 de abril de 2002- obliga a remontarse al pasado, con el fin de abordar la naturaleza misma de los mencionados instrumentos comunicacionales.

En ese sentido, Caro Almela (2001, 2004) hace alusión a esa naturaleza al hablar de la llamada *superestructura-media*, según la cual los medios -desde sus mismos orígenes- responden a una razón de ser al servicio de una estructura o infraestructura existente, sea ésta de tipo social, económica o ideológica (Mosquera, 2007). Eso significa que funcionan como organizadores de la cohesión social, labor en la cual la publicidad pasa a tener el papel protagónico, precisamente por ayudar a configurar realidades y a imponer ciertos estereotipos que apuntan en esa dirección: validar los valores, normas, principios, etc., de la clase social que representan. En este caso -y sin pretender ser maniqueísta, porque en verdad hay matices-, se observa que los medios oficiales venezolanos validan los correspondientes a la ideología del grupo asentado actualmente en el poder estatal y popular (entendido como mayorías subalternas haciendo cultura y gobierno), mientras que los medios privados validan los atinentes a la ideología de los grupos adinerados propietarios de los mismos, reuniendo a su alrededor los intereses definidos por las clases medias desde los años 80.

Normalmente, la llamada burguesía es la clase social que ocupa esa posición de poder político (y de ideología hegemónica, entendida ésta como el conjunto de valores, creencias, normas, principios, etc., que se logra generalizar o imponer a otros sectores sociales a través de la cultura), tal como lo señala Caro Almela al ubicar los orígenes de la citada *superestructura-media* en ese cruce del "tráfico de noticias que servía a los intereses de la burguesía emergente y el tráfico de mercancías que ésta desarrollaba por la misma época" (Caro Almela, 2004: www), para así darle siempre presencia a las noticias políticas.

Sin embargo, en el caso de Venezuela ha ocurrido algo muy particular, pues si bien los medios privados están en manos de esa burguesía, eso no im-

plica que actualmente sea la ideología hegemónica en el país. En efecto, el Estado posee sus propios medios y a través de ellos le ha puesto una especie de muro de contención a la que en el pasado fuera la ideología burguesa hegemónica, pero que ahora se ha visto un tanto desplazada por la ideología del llamado *socialismo del siglo XXI* promovida por el gobierno del presidente Chávez Frías. Por supuesto, ese desplazamiento ha sido más que todo en el ámbito del ejercicio del poder político, sin dejar de reconocer que la ideología burguesa aún sigue teniendo un peso importante en muchas formas de la práctica socio-cultural venezolana (y de allí la constante tensión que mantienen ambas estructuras).

Pero lo que interesa resaltar de lo expuesto es que en ambos casos (medios oficiales/medios privados) los medios responden a un interés que se ajusta a la función de cohesión social e ideológica, propia de su naturaleza como *superestructura-media*. Esta última representa "una nueva concepción de los actuales mass-media, que pretende contemplarlos como un todo abarcando los diferentes escenarios que se distinguen en su seno, las funciones específicas que tales escenarios cumplen y los dispositivos estructurales al servicio de determinados grupos e intereses que existen en la base de los mismos" (Caro Almela, 2004: www).

Dichas funciones se apreciaron con claridad durante esa crisis política que desembocó en el ya referido golpe de Estado del 11 de abril de 2002, cuando los medios oficiales y privados se mostraron como los verdaderos actores políticos que siempre han sido, en concordancia con su naturaleza como *superestructura-media*. Y ello sin dejar de lado que la llegada del presidente Chávez Frías al poder y esa coyuntura histórica que lo derrocó por horas significaron también una recomposición de la fuerza y el alcance político de esos actores, ya que no siempre los medios oficiales desempeñaron ese rol de contención de la ideología burguesa, pues puede afirmarse que los gobiernos de antes de 1998 representaban esa ideología y, por ende, dichos medios estatales igualmente la reproducían (y por eso no había esa tensión y ese enfrentamiento que se observa ahora). De esta manera, los *mass-media* desplazaron a los hoy desacreditados y en otrora fuertes partidos políticos que ostentaron el poder en la llamada democracia representativa: Acción Democrática y COPEI, en el sentido de que asumieron su papel protagónico como actores políticos que encarnan al gobierno y a la oposición (de allí el aguerrido enfrentamiento mediático).

En otras palabras, los medios de difusión masiva siempre van a estar a tono con los intereses grupales de quienes posean su propiedad, aunque ésta sea transitoria como en el caso de los distintos gobiernos que asumen las riendas del Estado, pues -según ya se vio- ésa es su naturaleza...ése es su pecado original.

### 3. Medios de difusión, reproducción y legitimación de la ideología

El discurso de la manipulación mediática en torno al “adoctrinamiento” ideológico de los venezolanos por parte del gobierno nacional obliga a retomar el concepto de *aparatos ideológicos de Estado (AIE)* propuesto por Althusser (1974, 1988) hace más de cuatro décadas, sin dejar de mencionar que tal noción guarda muchos puntos de coincidencia con la ya tratada *superestructura-media* de Caro Almela.

De hecho, los AIE de Althusser designan “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (Althusser, 1988: www), entre las cuales resaltan las religiosas, escolares (escuelas públicas y privadas), la familia, jurídicas, políticas (los distintos partidos), sindicales, de información (prensa, radio, TV, etc.), culturales (literatura, artes, deportes, etc.), cuya función es la de asegurar la reproducción de las relaciones de producción (o de los medios de producción) de una determinada sociedad.

Si bien dicho filósofo marxista francés (1918-1990) utilizó estos planteamientos como crítica al sistema de explotación capitalista, sus aportes pueden igualmente ayudar a comprender el comportamiento de cualquier formación social, en el entendido de que ésta siempre va a depender de un modo de producción dominante y que, como tal, “debe reproducir las condiciones de su producción” (Althusser, 1988: www) para garantizar su existencia.

Ése es precisamente el rol que cumplen los aparatos ideológicos de Estado al unísono, cual si fuese un concierto “dominado por una partitura única”: reproducir y legitimar -en el caso que aquí tratamos, a través de los medios- “el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social” (Althusser, 1988: www). Es decir, ellos reproducen y validan los principios, valores, ideas, normas, etc., de la clase dominante de un país y en un determinado tiempo histórico, según se aprecia en la actualidad en Venezuela: hay una nueva ideología en el poder que lucha por ser hegemónica (la del oficialismo/estructura central, que en el pasado era la oposición/estructura periférica) en abierta pugna con la que antes ocupaba ese rol (la oposición/estructura periférica, que décadas atrás tuvo en sus manos los gobiernos de Venezuela, aparte de ostentar el poder económico).

Esa pugna se refleja en los medios y proyecta la falsa idea de que el país se divide únicamente en oficialistas y opositoristas, así como de que se está ante una lucha entre el bien y el mal, donde cada grupo se auto-representa como lo positivo, los salvadores de la patria y de su sistema democrático, mientras que pretende disminuir al adversario al atribuirle lo negativo, las acusaciones de destruir la nación y su democracia, por sólo mencionar algu-

nos aspectos. Además, esa tensión evidencia la co-existencia en Venezuela de un poder dual, según el cual uno (el gobierno) controla el Estado y el petróleo (podría decirse que después de aquel paro de la industria desde diciembre de 2002 hasta febrero de 2003) y otro (la oposición) que controla el aparato mediático fundamental (todo el cable, toda la transmisión satelital, radiofonía de mayor alcance y, quizás en partes iguales, la TV), así como el resto del aparato productivo. Este último hizo patente su poder con el referido paro y durante la reciente crisis de desabastecimiento de alimentos (e incluso de medicinas), poniendo en entredicho el rol del gobierno de Chávez Frías como estructura central y negándose a asumir el suyo como estructura periférica, al rechazar su desplazamiento del centro.

En todo caso -como expresión de los AIE de información-, los medios de difusión masiva se encargan entonces de "bombardear" a los venezolanos con dosis diarias de ese sistema de ideas y representaciones que pretenden reproducir y legitimar, cuyo trasfondo encierra una violenta lucha de clases contra los otrora AIE dominantes que aún siguen dando la batalla para recuperar el lugar del que se niegan a ser desplazados. Así se observa en cuanto a los medios privados del país, que antiguamente eran parte de los AIE dominantes y, por ende, reproducían esa ideología representada por los gobiernos de los partidos Acción Democrática y COPEI. Ahora este papel lo asumieron igualmente los medios del Estado, toda vez que los propietarios de los medios privados no se ven reflejados ideológicamente por el actual gobierno autodeclarado socialista y de ahí el enfrentamiento por mantener vigente su propio sistema de ideas y de representaciones como clase burguesa.

#### **4. La lucha mediática por el adoctrinamiento**

Ya se ha visto cómo Caro Almela y Althusser hablan de un comportamiento proveniente de la misma naturaleza de los medios de difusión, de manera que se puede hablar de que la verdadera lucha desplegada hoy en éstos por el oficialismo y la oposición venezolanos está más bien marcada por la defensa del adoctrinamiento en cada caso en particular.

En realidad, en ningún momento se trata de negar o de denunciar tal adoctrinamiento. Más bien se aprecia el deseo de defender el control que conscientemente se sabe que ejercen sobre las personas las diversas instituciones integrantes de los referidos *aparatos ideológicos de Estado*. Éste es un hecho tan silencioso y cotidiano que pasa imperceptible para la mayoría de los seres humanos, puesto que aparece como algo muy normal (natural) esa función de reproducir un determinado sistema de ideas y de representaciones, ajustado a la cosmovisión de ambos actores políticos del país.

Lo anterior tiene relación con el planteamiento de Peirce (1987) cuando menciona la existencia de ciertas observaciones que, por ser normales, escapan al ojo no entrenado, en vista de que ellas impregnan la vida entera de las personas. Un poco la idea del término *cenoscopía* utilizado por Andacht (2001) al citar al pensador inglés Jeremy Bentham (su acuñador), cuya procedencia es de las palabras griegas *koinós* (lo común, corriente o cotidiano) y *scopéin* (acción de mirar, contemplar algo), con lo cual se valida el ejemplo de Peirce (1987) en cuanto a que el hombre que siempre lleva lentes azules... termina por no ver el color azul.

En esa medida pasa inadvertida también la función de los *aparatos ideológicos de Estado* como herramientas para el adoctrinamiento de los sujetos y así lo deja ver Althusser al afirmar que "la escuela y las iglesias 'adiestran' con métodos apropiados (sanciones, exclusiones, selección, etc.) no sólo a sus oficiantes sino a su grey. También la familia... También el aparato ideológico de Estado cultural (la censura, por mencionar sólo una forma)" (Althusser, 1988: www), sin dejar de lado los AIE de la información.

La razón para llevar a cabo ese *adiestramiento* a través de los AIE es muy sencilla: "ninguna clase puede en forma duradera mantener el poder del Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos de Estado" (Althusser, 1974: 37). Esto permite entender el por qué el enfrentamiento oficialismo/oposición en Venezuela no sólo se pone de manifiesto en los medios de difusión masiva, sino igualmente en la necesidad de controlar los otros AIE. De ahí la resistencia y las críticas de la oposición ante iniciativas como las misiones educativas en especial, la creación de instituciones educativas bolivarianas, el currículo bolivariano (cuya aplicación se tuvo que diferir para someterlo a referendo), el proyecto de ley de educación, el surgimiento de medios comunitarios, la creación de un partido único bajo el lema de *socialismo del siglo XXI*, la producción de un cine comprometido con este ideal, los llamados centros de formación ideológica, el Partido Socialista Unido de Venezuela, o la condena a los representantes religiosos y empresariales identificados (o por lo menos que cooperan) con el actual gobierno, para nada más mencionar algunos ejemplos de los diversos terrenos donde se observa la pugna por mantener el control del adoctrinamiento que siempre se tuvo (en el caso de la oposición que antes era gobierno) o del nuevo que se pretende imponer (por parte del oficialismo).

Por algo Althusser (1974, 1988) señala que los *aparatos ideológicos de Estado* no sólo son objeto, sino también lugar de una encarnizada lucha de clases que el mundo postmoderno ha pretendido negar al pregonar un supuesto "fin de las ideologías" (Bourdieu, 2005). Esa lucha se aprecia en la Venezuela de hoy cuando se observa la dificultad que tiene el nuevo grupo en el poder (representado por el gobierno del presidente Chávez Frías respaldado por el Partido Socia-

lista Unido de Venezuela y que dice defender los intereses de la clase popular para imponer su ley en los AIE, en vista de que "las antiguas clases dominantes pueden conservar en ellos posiciones fuertes durante mucho tiempo" (Althusser, 1988: www), motivo por el cual han surgido en el país lo que se podría llamar unos *aparatos ideológicos de Estado* "paralelos" como los ya mencionados arriba (cuya misión es fortalecer la nueva estructura central/gobierno), que dan cuenta de la citada co-existencia de dos poderes que se niegan a ser periferia.

### **5. Educación = Adoctrinamiento**

De esos AIE, *el aparato ideológico escolar* es el que ocupa la posición protagónica en toda sociedad –capitalista, diría Althusser (1974, 1988), aunque aquí se generaliza este planteamiento a toda formación social-, como manera de hacerle frente a esa "violenta lucha de clases política e ideológica contra el antiguo *aparato ideológico de Estado* dominante" (Althusser, 1974: 44). Así, su trabajo empieza desde el jardín de infancia, donde a los niños de las distintas clases sociales "se les inculca (...) 'habilidades' recubiertas por la ideología dominante (el idioma, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura) o, más directamente, la ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía)" (Althusser, 1988: www).

Desde ese momento se comienza a proveer a cada grupo con la ideología conveniente al rol que dicho grupo debe cumplir en la sociedad y que estará siempre en función de reproducir la ideología dominante en el poder, la cual se encarga de representar a la escuela mediante un ideal universal de supuesta "neutralidad" (es decir, desprovista de ideología, como se pretende hacer ver hoy al rechazar el currículo bolivariano), donde se promueven y respetan la conciencia y la libertad, labor que es reforzada asimismo por la familia.

De esa manera, el binomio escuela-familia se erige como el *aparato ideológico de Estado* dominante, aunque no por ello los otros AIE dejan de cumplir su función para fortalecer y garantizar la reproducción de las relaciones de producción de una determinada formación social de la que habla Althusser (1974, 1988). Incluso, se podría hablar hasta de la tríada escuela-familia-medios de difusión como AIE dominante, por ser éstos con los que mayor contacto tiene el ser humano desde que nace.

De hecho, Bisbal (2005) reporta datos de una investigación suya realizada en 1999, que revela la exposición a la televisión de 92% de los venezolanos, 71% a la radio, 49% a los periódicos o revistas, y 15% al computador. Estas cifras las extrapola no sólo a Latinoamérica sino también a los países del "primer mundo" como España, donde un estudio del año 2001 ubica en 98,9% la población poseedora de al menos un televisor, con una frecuencia de uso establecida en 97,8%.

En otras palabras, es esa tríada educación-familia-medios de difusión la que ejerce más influencia en los miembros de una sociedad y de ahí que cobre mayor validez el planteamiento de Chomsky (citado por Padrón Guillén, 2003), en cuanto a que mientras más elevado sea el nivel de instrucción alcanzado por el hombre, mayor será su comportamiento como "borrego" del sistema de ideas y representaciones donde se formó, aunque suene paradójico. La razón de ello es que, a través de esos AIE, se difunden esos valores, creencias, principios, etc., propios de la clase hegemónica dominante de una sociedad, de manera que ésta logra imponer su cultura al resto de los grupos sociales que, a su vez, se encargarán de reproducir y legitimar dicha cultura al hacerla suya. En síntesis, tales AIE refuerzan ese comportamiento como "borregos", en la medida en que esos otros grupos reproducen la ideología de la clase dominante sin ningún tipo de cuestionamiento, pues la han asumido como propia (o por lo menos como norte a alcanzar y por eso, por ejemplo, se vende la idea de la educación como medio de movilidad en la escala social). Parafraseando a Bisbal, se puede afirmar que los contenidos transmitidos por esa tríada como AIE dominante "se convierten en referentes fundamentales para entender, *al menos desde un cierto ángulo*, al mundo del presente, y ellos se convierten en una pieza clave del momento actual: un momento de globalización y de mundialización cultural" (Bisbal, 2005: 70).

## 6. Semiosfera, tensión y violencia simbólica

Lo planteado hasta ahora tiene mucha relación con la noción propuesta por Lotman (1996, 1998, 1999) sobre semiosfera, como ese espacio semiótico constituido por estructuras nucleares y periféricas, donde la estructura dominante (la nuclear) siempre va a crear un metalenguaje para autodescribirse (e igual lo hará la estructura periférica), para reproducir ese sistema de ideas y representaciones ya mencionado por Althusser, y que Caro Almela presentó como *superestructura-media*.

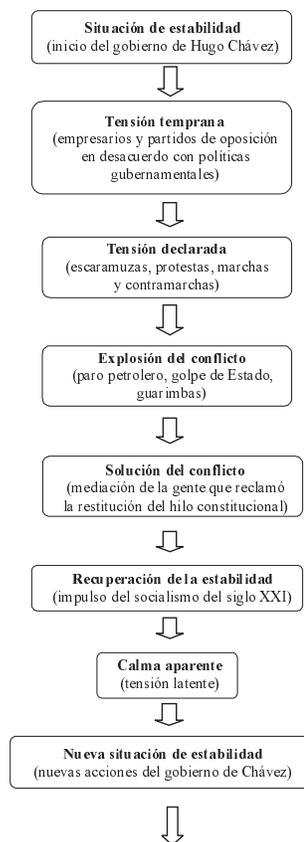
En ese proceso de autodescripción, la estructura nuclear o dominante (el oficialismo) -como se dijo- crea sus propios metalenguajes (por ejemplo, el despliegue de publicidad gubernamental, las ya famosas "cadenas" de los medios para transmitir los actos oficiales y las diversas misiones puestas en marcha, entre otros), con miras a auto-reproducirse, auto-legitimarse y cohesionar al resto a su alrededor (la periferia representada por la oposición y por los no-militantes o independientes).

Sin dudas esa forma de actuar genera la tensión de la que habla Lotman (1999) como componente de toda semiosfera, pues sus estructuras están en constante interacción y en una lucha permanente por desplazar al *otro* del centro (en el caso de la oposición, que más bien se niega a dejar ese centro) o de permanecer como estructura nuclear (en el caso del oficialismo), para más

bien ir conquistando posiciones que aún conserva la estructura periférica. Si esa tensión no logra resolverse surgirá el enfrentamiento evidenciado a través de los medios venezolanos, pues "como ha explicado el propio Lotman, cuando dos estructuras no pueden mantener un dinámico equilibrio que les permita coexistir, cualquier cambio produce el forjamiento de nuevas estructuras" (Finol, 2006: 463), al estilo de la que se estableció brevemente tras el golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

Puede decirse que esos planteamientos lotmanianos los refleja Lopera (2006) en sus llamadas *Etapas del conflicto*, las cuales son recogidas en el siguiente gráfico que sugiere igualmente el proceso de semiosis infinita del que habla Peirce (1987):

### Modelo de tensión y conflicto político en Venezuela



Fuente: Lopera (2006) - Adaptación: Alexander Mosquera, 2007.

En ese dinámico interaccionar, los medios de difusión masiva se comportan a manera de unas especies de fronteras, cuya función es la de traducir los diferentes aspectos de ese mundo del *otro* (en ambos casos), para darles los nombres propios de cada estructura. Así, por ejemplo, lo que un medio presenta como "capitalismo salvaje", su contraparte se referirá a él como "libertad económica"; si uno habla de "misión salud", el otro lo llama "signo vital"; lo que unos consideraron un "golpe de Estado", otros lo denominaron "vacío de poder".

Todo ello va muy a tono con ese ya mencionado metalenguaje que toda estructura crea para autodescribirse y legitimarse, proceso en el cual los medios de difusión tienen una influencia predominantemente ideológica, que según Althusser (1974, 1988) puede convertirse también en una represión muy atenuada, disimulada o simbólica. Es lo que Bourdieu (2005) llama la "violencia simbólica" utilizada por los medios para imponer los ideales de la bautizada por él como "restauración neoconservadora" (liderada por el neoliberalismo estadounidense) y de la que Finol plantea: "se trata de un fenómeno que va mucho más allá de lo lingüístico y que cubre la imposición progresiva de los múltiples sistemas simbólicos que se articulan dentro de una cultura" (Finol, 2006: 459).

De esa forma, la violencia simbólica no sólo se refiere a la influencia ejercida por la lengua de una cultura dominante sobre otra receptora, sino que abarca múltiples manifestaciones propias de la cosmovisión de una determinada estructura (sea nuclear o periférica) y que "van desde el gesto, la música y la imagen, pasando por la fotografía y la moda, (...) el sistema culinario, la organización del espacio y el sistema de los objetos" (Finol, 2006: 459), entre otras, cuya finalidad es autodescribir y reproducir dicha estructura.

## **7. Conclusión: adoctrinamiento como cotidianidad**

Si bien Andacht (2001) plantea la necesidad de que las investigaciones en el ámbito comunicacional dejen de concebir a los medios masivos como una especie de "villanos" que se la pasan elucubrando la manera de manipular a un receptor meramente pasivo, no se puede negar que la práctica demuestra la existencia de suficiente evidencia para atribuirles un rol determinante en el adoctrinamiento de la ciudadanía (entendido este adoctrinamiento como la transmisión o la enseñanza de esos valores, normas, creencias, principios, etc., propios de una clase social, en la medida en que tales *mass-media* actúan como industrias culturales).

Ciertamente no se la pasarán planificando cómo controlar a ese receptor que tampoco es pasivo, pero ya se vio que su labor va a estar signada siempre por la defensa, validación, legitimación y reproducción del sistema de ideas y representaciones del cual se hacen eco. Ésa es su naturaleza, según lo han planteado Caro Almela con su *superestructura-media*, Althusser con sus *apa-*

*ratos ideológicos de Estado* y Lotman al hablar del metalenguaje autodescriptivo/auto-reproductor de una estructura, lo cual no se puede pasar por alto si en verdad se quiere entender su comportamiento.

En el fondo, el mismo Andacht reconoce esa realidad al analizar los medios de su país (Uruguay) y develar la actuación de éstos en concordancia con la ideología hegemónica impuesta por el llamado mito *mesocrático*, término con el que cita al investigador uruguayo Carlos Real de Azúa y con el que describe "la hegemonía sociocultural y política de una clase media idealizada, cuyo alcance excede en mucho lo meramente económico, y que encarna la norma en los más variados dominios de la vida" (Andacht, 2001: 85).

En el ejercicio de esa praxis, los medios de difusión se valen de la mencionada violencia simbólica para imponer una cosmovisión particular (es decir, adoctrinar a los miembros de la sociedad), de manera que ésta llega a formar parte de la cotidianidad humana, así como el hombre del ejemplo de Peirce (1987) dejó de percibir el color azul por llevar siempre puestos sus lentes de esa tonalidad. En otras palabras, los venezolanos dejaron de percibir también ese color azul (al volverse cotidiano), o sea, dejaron de percibir ese adoctrinamiento que los medios llevan a cabo como parte de los *aparatos ideológicos de Estado* que son; una tarea que refuerza la labor igualmente cumplida por la familia, la educación, la religión, la cultura, las instituciones jurídicas, políticas, sindicales, etc., en ese proceso de "enseñar" a la gente a comportarse en concordancia con determinados parámetros propios del sistema en el que se vive.

Algo similar al planteamiento de Lotman (1999) cuando habla del paso de un estado normal a una tensión entre estructuras (oficialismo/oposición) que conduce a un estallido (golpe de Estado de abril de 2002/contragolpe), para dar origen a una nueva estructura (dictadura que abolió los poderes constitucionales/socialismo del siglo XXI) que llegará a ser asimismo normal, hasta el momento de producirse otra tensión y así cumplir el ciclo descrito de manera infinita como es la semiosis (Peirce, 1987).

En todo caso, es necesario destacar que finalmente -cuando se planteó la discusión sobre el currículo bolivariano- el gobierno de Chávez Frías admitió que toda acción de su gestión va dirigida a lograr tal adoctrinamiento en función del llamado *socialismo del siglo XXI*, pues ésta había sido su propuesta durante su campaña para la re-elección del año 2006. De allí que se reconozca que dicho currículo busca formar (adoctrinar) a los nuevos ciudadanos con los valores acordes con ese socialismo, para reideologizarlos y así borrar los que consideran "anti-valores" capitalistas que se inculcaron (la otra cara del adoctrinamiento) a través del aún vigente currículo que se vendió como "neutral" o carente de ideología, cuando en realidad obedecía a los intereses de ese sistema capitalista.

Ahora bien, lo importante a resaltar en todo esto es el papel que desempeñan los medios de difusión para volver normal, cotidiano, un hecho que a primeras luces era extraño, impactante. De esta forma, no es descabellado afirmar que los ciudadanos de cualquier sociedad están condenados a vivir bajo ese adoctrinamiento que se presenta como parte de la cotidianidad, independientemente del sistema social en el cual habiten... No hay escapatoria... Sólo un cambio de símbolos o de violencia simbólica con la misma finalidad: el adoctrinamiento con miras a que se auto-reproduzca y se legitime un determinado sistema.

### Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. (1974) **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**. Bogotá, Colombia: Editorial Tupac-Amaru.
- ALTHUSSER, L. (1988) **Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan. Nueva Visión**. Buenos Aires. Disponible en <http://www.nombrefalso.com.ar/materias/apuntes/html/althusser.html>. Consultado el 23/07/2004.
- ANDACHT, F. (2001) **Un camino indisciplinario hacia la comunicación: semiótica y medios masivos**. Bogotá, Colombia: Centro Editorial Javeriano. Colección Biblioteca Personal.
- BISBAL, M. (2005) "El discurso de los medios. Una perspectiva de entendimiento". **ACTUAL. Revista de la Dirección General de Cultura y Extensión**. Nº 58, 65-79. Enero-Abril. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- BOURDIEU, P. (2005) **Pensamiento y acción**. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- CARO ALMELA, A. (2001) "La superestructura-media. Medios, política, publicidad", en BENAVIDES, J. y FERNÁNDEZ, E. (Eds.). **Valores y medios de comunicación. De la innovación mediática a la creación cultural**. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España: Editorial Edipo.
- CARO ALMELA, A. (2004) "La superestructura media: una introducción". **Razón y Palabra** (revista electrónica). Nº 39. México: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx>. Consultado el 17/11/2005.
- FERRÉS I PRATS, J. (2001) "La manipulación en los medios de comunicación". Ponencia en el **I Congreso Internacional sobre Ética en los Contenidos de los Medios de Comunicación e Internet**. Granada, España. Disponible en: <http://www.ugr.es/sevimeco>. Consultado el 14/11/2003.
- FINOL, J.E. (2006) "Globalización y cultura: Estrategias simbólicas y vida cotidiana". **Revista de Ciencias Sociales**. Vol. XII, Nº 3, 454-475. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- LOPERA, J. (2006) **El lado humano del conflicto**. Bogotá, Colombia: Intermedio Editores.
- LOTMAN, I. (1996) **Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto**. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

- LOTMAN, I. (1998) **Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio**. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- LOTMAN, I. (1999) **Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social**. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- MOSQUERA, A. (2007) "La reconfiguración cognitiva de la realidad en "La Vida es Bella" y en los medios de Venezuela", en GARCÍA de M., Í.; MOSQUERA, A. y FINOL, J.E. (Edits.). **Semióticas de la Cultura. Colección de Semiótica Latinoamericana**. Vol. 4: 189-206. Co-edición LUZ / ULA / AVS. Maracaibo, Venezuela.
- PADRÓN GUILLÉN, J. (2003) **Seminario sobre Epistemología**. Doctorado en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia.
- PADRÓN GUILLÉN, J. (2007) **Papeles de José Padrón**. Disponible en <https://padron.entretemas.com>. Consultado el 02/05/2007.
- PEIRCE, C.S. (1987) **Obra Lógico-Semiótica**. Madrid, España: Taurus Ediciones.